

# TU AMOR ES NUESTRA LIBERACIÓN.

## Homenaje a monseñor Oscar Arnulfo Romero.

### PERSONAJES:

1. Ramona.
2. Socorro
3. Don diego
4. Hermano Rutilio
5. Roberto
6. Carlos
7. Napoleón
8. Campesino
9. Campesina

NOTA: Esta versión es una creación colectiva del grupo juvenil de teatro de CEPALC, “Semillas de la Esperanza” a partir de un texto original de Myshkin.

### ESCENA 1.

**Ramona:**

*Gritando.* ¡Socorro, Socorro...!

**Socorro:**

*Desde fuera del escenario* ¿Qué pasa, Ramona?

**Ramona:**

Socorro, subid rápido que os tengo una noticia.

**Socorro:**

¿Qué noticia, Ramona?

**Ramona:**

Vengo del pueblo y acabo de ver a don Diego en el camino. Preparémosle algo de sorpresa. Rápido, niña, rápido.

**Don Diego:**

*Desde fuera del escenario.* Bueno, muchachos, hasta aquí llegan ustedes, beban y disfruten.

*Se escuchan vivas para don Diego.*

**Ramona:**

Don Diego ¿cómo está?

**Don Diego:**

(*Coqueteando*) Ramona, ¿cómo has estado?

**Ramona:**

Don Diego...

**Socorro:**

Don Diego ¿cómo está?

**Don Diego:**

Socorro ¿cómo has estado? Pero sentaos, mujeres, que vamos a celebrar.

**Ramona:**

Cuénteme don Diego, ¿cómo le fue por esas tierras?

**Don Diego:**

Pues he conquistado unas tierras y necesito que me hagáis el favor de usar vuestros poderes de brujería y me adivinéis su futuro ¿qué hechos irán a pasar allí?

**Ramona:**

Nos la estáis poniendo un poco difícil, don Diego, pero haremos el deber.

*Ramona saca una bola de cristal y empieza a ver el futuro de las tierras que ha conquistado don Diego.*

**Ramona:**

Con vuestro permiso, don Diego, lo voy a intentar. Pero ¿qué es lo que están viendo mis ojos? Ese territorio se llamará El Salvador y será dominado por una potencia extranjera del norte.

**Don Diego:**

Lógico, Ramona, no ves que yo las he conquistado.

**Ramona:**

No, don Diego, no sois vos, es otra potencia aún más poderosa que traerá pobreza, injusticia y muerte a gente inocente.

**Don Diego:**

¿Qué más me podéis decir?

**Ramona:**

Veo que va a suceder un hecho muy importante para el dominio de esa gran potencia.

**Don Diego:**

¿Cuándo va a pasar eso?

**Ramona:**

No sé, don Diego, la de las fechas es Socorro.

**Don Diego:**

Socorro, ayúdame con las fechas.

*Socorro toma un juego de cartas.*

**Socorro:**

Tomad, Don Diego, partid la baraja.

*Don Diego sigue las instrucciones que le da Socorro, mientras tanto Ramona sale del escenario.*

**Socorro:**

Ahora sacad tres cartas. Todo va a comenzar en 1917 el 5 de Agosto.

**Don Diego:**

Luego ¿qué va a pasar ese día?

**Socorro:**

Va a nacer una persona muy importante, y se llamará Oscar Arnulfo Romero. El ayudará a los pobres y luchará contra la injusticia en esas tierras.

**Don Diego:**

Entonces, aclaradme: ¿Cuál es el problema del que hablaba Ramona?

**Socorro:**

Aquí veo que lo más importante es lo que va a pasar en 1980.

*En ese momento se escucha el grito de Ramona desde fuera.*

**Ramona:**

¡Don Diego, don Diego!

**Don Diego:**

¿Qué pasa Ramona?

**Ramona:**

Creo que he visto todo, don Diego.

**Don Diego:**

Vamos a ver qué es lo que dice Ramona.

*Salen del escenario don Diego y Socorro en busca de Ramona*

### **ESCENA III**

*Sonido en off de música Gregoriana. Entran al escenario Monseñor Oscar Arnulfo Romero y el padre Rutilio, acompañados de un campesino y una campesina, que se ubican a los costados del escenario. También hacen su aparición tres hombres muy bien trajeados que se sitúan en una mesa en el centro del escenario, acompañados de una mujer con un vestido, cuyos colores y disposición imitan a la bandera de los Estados Unidos.*

**Carlos:**

Mí estimado Roberto, desde hace unos años te vengo hablando de la peligrosidad de este sujeto y no me cansaré de pregonar que este farsante con su cara de santo de la chusma, no es más que el líder disfrazado de todos los enemigos que quieren acabar con nuestra patria.

**Roberto:**

Así es, mi querido Carlos, la patria, nuestra república, está en peligro y no podemos dejarla en manos de la subversión atea y comunista. Tenemos que proceder sin contemplaciones para salvar las libertades amenazadas en el país. ¿Qué opinas tú, Napoleón?

**Napoleón:**

Yo opino, Coronel Roberto, lo que ustedes deseen que opine. Ya saben que cuentan conmigo para defender la democracia de la nación.

**Carlos:**

Una gran ventaja que tenemos es que nuestro tío está con nosotros. Ayer hablé con el embajador y me reiteró el compromiso de nuestro común pariente con nuestra causa.

**Mujer con traje de E.U:**

This person is a problem for the country (Señala a Romero)

**Carlos, Roberto y Napoleón:**

¿What?

**Mujer con traje de E.U:**

This person is a problem for the country. (Insiste en señalar a Romero)

**Carlos, Roberto Y Napoleón**

¡Ohhh, yea...,yea, Okay!

**Carlos:**

Y ¿saben una cosa? El embajador me dijo que procediéramos por las vías de hecho, si considerábamos que no había otra solución para deshacerse de este criminal.

**Roberto:**

Con el tío de nuestro lado, nadie podrá vencernos, Carlos. Ahora bien, para la historia, solo para la historia, debemos levantar un expediente lo más completo posible sobre este santón de la chusma.

**Oscar Arnulfo Romero:**

Bienaventurado el que se conduce y se solidariza con los pobres, con los que tienen hambre y sed de justicia porque el Señor lo guardará y le dará vida plena ...

**Roberto, Carlos y Napoleón:**

¡Cállate, criminal y falso profeta, cállate!

### ESCENA III

**Campesino:**

Monseñor no conocía de nuestras muertes, ni de las muertes de nuestros padres; en la capital pocos hablaban de este tema. Los obispos solo hablaban de una vida eterna que poco tenía que ver con nuestras muertes y miserias anónimas.

**Campesina:**

La normalidad dominó al país, ellos nos mataban y todos callaban esa realidad. Incluso, muchos de nosotros nos acostumbramos a esta situación, porque creíamos que Dios nos quería muertitos, bien muertitos para su gloria.

**Campesino:**

Hasta que un buen día llegó a nuestro pueblo el hermano Rutilio y nos contó la historia de un DIOS que jamás habíamos conocido.

**Hno. Rutilio:**

Hermanos míos, Dios nos ama a todos nosotros, porque somos sus hijos e hijas predilectos y un padre solo desea para sus hijos el bienestar y la felicidad .....Dios no quiere nuestro sufrimiento, ni nuestra miseria ...

**Campesino:**

En un principio no queríamos creerles al hermano Rutilio y a su Dios, porque temíamos que el Dios que siempre habíamos conocido, se enterara de nuestra infidelidad y nos castigara con más muertes.

**H. Rutilio:**

Hermanos míos, ante Dios somos todos hermanos y hermanas y cuando la sangre de alguno de nosotros se derrama injustamente, quien la derrama está pecando contra la voluntad de nuestro Padre celestial.....

**ESCENA IV:****Roberto:**

Doy inicio a la sesión extraordinaria de nuestro honorable tribunal; sírvase el acusado decir su nombre y generales de ley.

**Oscar Arnulfo R.:**

Me llamo Oscar Arnulfo Romero y he sido llamado por el Señor, para servirle como obispo en la iglesia de esta ciudad; mi único propósito en mi tarea pastoral ha sido el de anunciar y cumplir el mandamiento de amor que nos enseñara nuestro divino maestro.

**Carlos:**

Suficiente obispo, suficiente; ya conocemos el poder de su retórica con la que ha embaucado a mucha chusma de este país. Para nosotros está claro que este sujeto se ha aprovechado de la ingenuidad de nuestro pueblo, para favorecer la guerra que ha destrozado a nuestro país.

**Roberto:**

Está muy claro, Carlos, y la sentencia, que tengo en mis manos, lo indica con mucha sabiduría, pero en razón de la misma legalidad jurídica que defendemos, debemos seguir con el proceso judicial.

Sírvase el acusado responder estas preguntas: ¿Es usted el verdadero líder de la subversión en el país?

¿Cuál es su nombre de guerra y el de sus cómplices principales?

¿Cuéntenos como está establecida la línea de mando militar entre sus seguidores?

**Campesino:**

El Dios del hermano Rutilio se convirtió en nuestro Dios, porque es un Dios bueno, un Dios que no pide una y otra vez nuestras muertes, como el Dios que conocíamos y que ellos nos habían enseñado a temer.

**Campesina:**

El Dios de la muerte, el Dios antiguo, se vengó de nosotros y del hermano Rutilio. Una noche se aparecieron en la comunidad unos hombres extraños, demasiado extraños, que ladraban y aullaban como perros rabiosos.

**Campesino:**

Los aullidos que lanzaban se parecían mucho a los que lanzaban los caporales de la hacienda vecina. Incluso, yo creí que venían por séptima vez en el año a quitarnos el maicito que habíamos recogido.

**Campesina:**

Pero no, esta vez venían por el hermano Rutilio. Los hombres que aullaban como perros rabiosos se lanzaron contra él y lo mataron a dentelladas delante de nosotros.

*Mientras tanto Carlos, Roberto y Napoleón, devoran un plato de comida ladrando como perros furiosos.*

**Oscar Arnulfo R.:**

Yo vivía en el palacio de la catedral, ignorando estas historias terribles. Me contentaba con hacer mis rezos diarios, realizar las celebraciones eucarísticas y cumplir las citas y compromisos que debe asumir un obispo en estas tierras en razón de su oficio, creyendo que así obedecía la voluntad del Señor. Pero una noche el difunto Rutilio se apareció en mi habitación y me dijo.

**Hno. Rutilio:**

Padre obispo, padre obispo, despierta que tu pueblo perece, la sangre de los inocentes amenaza con llegar a las puertas de tu palacio, escucha sus gritos, sus súplicas desesperadas.

**Carlos:**

No sigamos escuchando estas idioteces señor juez, el acusado quiere disfrazar sus actividades subversivas y criminales con fabulaciones y falacias salidas de su mente desquiciada.

**Napoleón:**

Señores, no tengo nada que agregar a lo que ustedes han expuesto. Quiero que sepan que como siempre lo que ustedes decidan será lo más conveniente para el país.

**Oscar Arnulfo R.:**

Entonces, transformado por el llamado del Hermano Rutilio me di a recorrer las aldeas perdidas a la sombra de los volcanes, las comunidades extraviadas en los campos de café, y los descubrí, los descubrí a todos, sí, a todos mis hermanos y hermanas campesinos y todo mi espíritu glorificó al Señor, por esta gran riqueza que me había sido concedida.

**Campesina:**

Perdimos a nuestro hermano Rutilo, pero ganamos a nuestro padre obispo.

**Campesino:**

El padre obispo acogió nuestras súplicas de paz y de justicia.

**Roberto:**

¡A callar chusma! En este tribunal, solo nosotros, los magistrados, tenemos derecho a la palabra. Este padre obispo, como ustedes lo llaman no pasa de ser un grandísimo truhán, que se ha encargado de traer la guerra y la división a nuestro país. ¿Qué queremos los señores?

**Carlos y Napoleón:**

¡Muerte, muerte a los traidores!

**ESCENA 5**

**Oscar Arnulfo R.:**

Dios me ayudó a encontrarlos, a descubrir todos sus sufrimientos. Sus soledades y miserias se hicieron una sola carne en mi memoria, y, entonces, empecé a decirle al mundo, que nuestro país estaba formado por un inmenso mar de voces que hablaban un idioma diferente al que tradicionalmente se escuchaba en nuestra nación, era un idioma de esperanzas y de ternura como el idioma del evangelio de nuestro maestro.

**Campesina:**

Un idioma sencillo y simple como nuestra pobreza de siglos.

**Campesino:**

Un idioma preñado de arco iris.

**Roberto:**

¡Guardias, hagan callar a estos cabrones revoltosos! Aplíquenles todo el peso de la ley a estos hijueputas.

**Carlos:**

Es inadmisibile, Roberto, que este criminal promueva el desacato a la autoridad y a la ley de manera tan cínica y descarada.

**Roberto:**

¡Guardias, eliminen a estos cabrones guerrilleros que no dejan operar a la justicia!

**Carlos:**

Este sujeto es un hereje, un traidor a su propia iglesia. Eso me lo confirmaron mis íntimos amigos de Roma en una carta que recibí en el día de ayer.

**Roberto:**

Démosle gracias a Dios, señores magistrados, que nos ayudó a descubrir esta conspiración monstruosa y nos va a ayudar a destruirla.

**Oscar Arnulfo R.:**

Hermanos y Hermanas: Me acusan de hereje y de conspirador, y tienen mucha razón para hacerlo. Soy un hereje porque he preferido como obispo estar del lado de los que sufren y tienen hambre y sed de justicia siguiendo el mandamiento del Divino Maestro, antes que continuar viviendo una vida plácida ignorando el sufrimiento de mi pueblo en mi palacio. Pero también me reconozco como un conspirador porque estoy proponiendo que en nuestra sociedad se ponga una mesa con pan de paz, para todos nosotros...

**Carlos:**

*(Interrumpiendo)* ¡Callen a este demonio, cállenlo! Lee de una vez la sentencia, Roberto, porque estoy corto de tiempo y tengo una cita con mi mujer en el club para una reunión de familia y esto ya se está prolongando demasiado.

**Napoleón:**

Sí, por favor coronel, lea de una vez la sentencia porque se me está haciendo tarde para cumplir una cita en la embajada con unos amigos y no los quiero hacer esperar.

**Roberto:**

La sentencia ya la habíamos estudiado previamente y es breve y contundente.

*La sentencia la dicta la mujer vestida con los colores de la bandera de los Estados Unidos a un ayudante que aparece en el escenario con una máquina de escribir.*

**Estados Unidos:**

Declárese al obispo de la ciudad reo de los delitos de conspiración criminal contra el Estado Salvadoreño, y de herejía contra las verdades de la Santa Iglesia. Ante el tamaño y monstruosidad de sus crímenes, se decreta la pena de muerte para él y para sus seguidores. Esta sentencia es inapelable. Comuníquese y ejecútese a la mayor brevedad.

**Napoleón:**

Dado en El Salvador, 24 de marzo de 1980. Firmado por mí, Napoleón, el presidente.

**Carlos:**

Guardias, que opere la justicia.

**Oscar Arnulfo R.:**

Señor, no soy digno de entrar en tu morada, más di una palabra y mi alma será tuya.

*En ese momento se oye un disparo, Oscar Arnulfo Romero abre los brazos y cae asesinado.*

**Roberto:**

Carlos, asegúrese que esté muerto, no queremos tomar más riesgos.

*Carlos se acerca a Oscar Arnulfo y este lo toma del hombro.*

**Carlos:**

Qué pasa Roberto, el hereje sigue vivo, vivo...

**Roberto:**

¡Guardias, disparen contra este criminal hasta que se cumpla la sentencia!

**Oscar Arnulfo R.:**

Hermanos míos, ¿es que no comprenden que el que hace la voluntad del Padre, vivirá para siempre? Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.

*Suena música Gregoriana y todos salen del escenario. Aparece ahora don Diego en compañía de Socorro y Ramona.*

**Don Diego:**

Pues vaya que si lo que hemos visto en la bola de cristal de Ramona es cierto, yo creo que es mejor que renuncie a mis conquistas

**Socorro:**

Estoy de acuerdo con usted, don Diego, porque el asesinato de los justos, no tiene perdón de Dios.

**Don Diego:**

Más bien vivamos el presente, tomad Ramona y tú también, Socorro. Bebamos este vino por nuestros buenos tiempos.

*Salen del escenario y entran todos los personajes cantando “Yo tengo fe” de Ramón Ortega*

**FIN**